



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

Dirección Nacional de Educación
Pre Primaria y Primaria



ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS

Foll.
372.3 29685
4

PROYECTO MULTINACIONAL PARA LA EDUCACION
INICIAL Y BASICA EN AMERICA LATINA



Programa de Educación Inicial

REUNIONES DE
PADRES Y DOCENTES

SERIE III
DOCUMENTOS

ARGENTINA

INV
029695
Foll
SIG 372.3
LIB 4

REUNIONES DE
PADRES Y DOCENTES

Firma del Coordinador

El coordinador es
Lic. J. Susana Bagur de Bouquet

Lic. J. Susana Bagur de Bouquet

En las reuniones de padres coordinadas por maestros que propicia el Proyecto de Educación Inicial se tratan temas relacionados con el desarrollo y la educación infantil.

El propósito básico es que los padres se valoricen como los principales educadores de sus hijos y se preparen para cumplir mejor su rol.

La dinámica de las reuniones responde a una concepción particular de la forma en que el hombre aprende:

El conocimiento no se transmite de una a otra persona por el mero hecho de escucharse. El hombre realiza su aprendizaje activamente, al transformar los datos que recibe asimilándolos a su propia experiencia. En su intercambio con el medio en el que actúa surgen conflictos: el conocimiento que posee no le sirve para solucionar un problema; como ser inteligente se plantea alternativas en un intento de solucionarlo. Estas alternativas se expresan, se comparan, se evalúan como malas, buenas o mejores. El esfuerzo se traduce en experiencia, en un nuevo aprendizaje. Lejos está este proceso que aquí simplificamos quizás en demasía de parecerse siquiera a la transmisión de conocimiento casi automática que algunos proponen y que justificaría un mero decir a los padres lo que deben o no hacer.

Puede argumentarse que el hombre, de todos modos, nunca escucha pasivamente sino que va manteniendo un diálogo interno con el otro. Es evidente, sin embargo, que al hacer externo el diálogo, las propias ideas se aclaran. Muchas veces nos ocurre que nos sorprendemos al escucharnos a nosotros mismos expresar conceptos de los que no eramos conscientes o que no teníamos claros.

Asimismo, del intercambio entre varios surgen nuevas ideas, enriquecidas por aportes hechos desde perspectivas diferentes.

Hay otro aspecto importante del Grupo como medio de aprendizaje. Los participantes ven los problemas comunes y juntos buscan soluciones. El compartir la situación con otros reduce la ansiedad y facilita el aprendizaje.

El respeto por lo que cada participante tiene para decir y aportar, y la oportunidad de participar activamente tienden a fortalecer su autovaloración como personas capaces de modificar su realidad.

En el grupo las personas aprenden a comunicarse y a convivir mejor al acostumbrarse a escuchar y a ver las cosas desde el punto de vista del otro.

Rol del Coordinador

El coordinador es visto como Guía o estimulador del Grupo; no como el que enseña, sino como el que facilita el aprendizaje.

Los asistentes participan activamente

La participación se traduce tanto en los temas que se tratan como en la forma como se trabaja.

Si está en condiciones de hacerlo, el coordinador de la reunión brinda la información que el Grupo reclama; pero el material importante de la discusión es el que cada uno aporta. Los conocimientos y las experiencias de los participantes son valiosas y con ellos el Grupo va aprendiendo. Mueve a la acción lo que a uno le interesa, lo que se siente como propio. El verdadero cambio se produce cuando la persona está motivada intrínsecamente. La posibilidad de solucionar los problemas de cada uno es la mejor motivación para intentar hacer algo.

Por otro lado, el cambio es posible cuando las personas integrantes de un Grupo reflexionan como iguales sobre un punto y pueden "descubrir" por sí mismos las ventajas o desventajas de una conducta. Este descubrimiento involucra un esfuerzo, una adaptación que facilita que el nuevo conocimiento "se haga carne" en la persona. Lo que uno mismo construye es parte de uno, a diferencia de lo que se recibe elaborado por el otro.

Condiciones que favorecen la participación

** Los integrantes tienen claras las metas y los procedimientos de las reuniones*

Los padres concurren a las reuniones en pos de algo. Las expectativas y motivaciones, sin embargo, pueden ser muy variadas y el no aclarar de entrada las metas y forma de trabajo probablemente resulte en frustraciones que podrían ser evitadas.

Lo que la escuela propone debe ser especificado. Del mismo modo, también debe estar claro lo que la escuela está dispuesta a aceptar como propuesta de los padres.

Nuestro programa se reserva el derecho de definir los objetivos y de establecer una forma de asociación democrática.

Está claro para todos los que eligen participar en él que el trabajo se realiza con el aporte de todo el Grupo, que se considera que las ideas de todos los miembros son dignas de tenerse en cuenta y, además, útiles. En lo demás, el Programa está abierto a las propuestas de los participantes.

** Los miembros son reconocidos por el Grupo como individuos*

Cada integrante es importante. Durante la primera reunión el coordinador invita a que los miembros se presenten sin forzar, bajo ningún concepto, cualquier otro dato personal que no estén dispuestos a dar.

** El Grupo no debe ser ni tan numeroso que impida la participación de todos ni tan pequeño que no sea productivo.*

El tamaño del Grupo juega un rol importante como facilitador o inhibidor de la participación.

En nuestra experiencia, los muy numerosos, de más de 20 personas se dividen en subgrupos impidiendo el trabajo del Grupo total. Además, muchos concurrentes se inhiben de participar activamente ante una concurrencia muy numerosa.

En el otro extremo, los grupos demasiado reducidos, de menos de 5 personas, no se enriquecen con la presentación de diversos puntos de vista.

Un término medio parece ser indicado para garantizar la participación y productividad.

En última instancia cabe al coordinador -que conoce las características de la población- determinar el número de personas que integrarán el grupo.

** Se respeta el estilo y el ritmo de cada uno*

El coordinador responde a las características del Grupo. Es importante tomarse el tiempo para conocer a los integrantes y así poder adaptarse mejor a sus necesidades. Habrá personas tímidas de quien no se demandarán respuestas; el clima cordial y la organización flexible harán que a su tiempo ellas se sientan con deseos de participar.

Habrá también personas que tardan en asimilar lo que se está tratando. Algunas veces conviene volver sobre el tema ofreciendo nuevas oportunidades de participación a los silenciosos.

** Arreglo Físico*

La disposición de los concurrentes en filas, mirando hacia el coordinador, refuerza la imagen tradicional del maestro frente a sus alumnos y puede intimidar a algunas personas. El arreglo en círculo o alrededor de una mesa facilita que todos se sientan cómodos y más dispuestos a participar.

La ventilación y buena iluminación del recinto favorece la actividad de los participantes.

El Coordinador no pretende saberlo todo

Es imposible que pueda contestar todas las preguntas que se le planteen. No es su tarea fundamental, de todos modos. Es más, la admisión de no tener todas las respuestas pero sí una buena disposición para orientar al Grupo a hallarlas por sí mismos, refuerza en

los participantes la idea de las reuniones como ocasiones de aprendizaje Grupal.

Los padres, en general, ven a los docentes como expertos, especialmente en el área de la educación del niño. En efecto, ellos han sido preparados profesionalmente para ello.

Por su lado, los padres tienen un conocimiento directo muy valioso que el coordinador hará bien en resaltar y utilizar.

La autoevaluación de las personas favorece su autonomía y voluntad de tomar decisiones.

El Coordinador se adapta al Grupo

Si bien ocurre que algunos procedimientos educativos parecen más saludables que otros, el coordinador debe tener muy en cuenta si éstos son posibles en la población respectiva. Como ejemplo, citaremos el caso de los padres que comparten el dormitorio con el hijo. Es inútil, y sólo puede crear ansiedad y sentimientos de culpa, insistir en que no duerman en el mismo cuarto. En muchísimos hogares esta situación es prácticamente inevitable. En estos casos podría resultar conveniente buscar juntos algunas alternativas viables. Toda propuesta irreal o imposible por parte del coordinador sólo puede acarrear mayor frustración y desencanto.

Algunas prácticas arraigadas en ciertos grupos son vistas negativamente por personas ajenas a los mismos. La crítica, de realizarse, debe estar realmente fundamentada y hacerse de manera que no vulnere la autoestima de las personas involucradas. Generalmente esas costumbres forman parte de todo un estilo de vida, y vistas en el contexto total no son tan dañinas como una persona de afuera pudiera pensar.

El acento está puesto en las fortalezas del niño y la familia, no en sus carencias

A menudo los padres expresan preocupación por saber si sus hijos son normales. La presentación por el maestro de normas de desarrollo infantil, sin embargo, suele causar mucha ansiedad si el hijo se aleja de esa norma.

Sabemos que cada niño tiene su propio ritmo de crecimiento, que las personas difieren en sus temperamentos. Es difícil precisar qué es lo normal; podemos, eso sí, brindar un ambiente dentro del cual el niño pueda desarrollarse mejor. Salvo en casos especiales no conviene crear ansiedades planteando normas, reglas o recetas. El énfasis debe estar puesto en las fortalezas de cada niño y de su familia.

Del mismo modo, no existe un modelo ideal de padre. Presentar esta idea sólo conduce a frustraciones. Cada persona debe ser ayudada como persona, con características propias y únicas, dentro de la situación particular en que le toca vivir.

Los consejos no conducen generalmente a una modificación de la conducta

El esquema tradicional de las reuniones de padres es que el maestro aconseja y los padres escuchan. Si bien el coordinador puede -y debe- suministrar la información objetiva que el Grupo reclama, no consideramos conveniente que aconseje a los padres lo que deben o no hacer, y pensamos así por varias razones:

La persona que da el consejo no tiene generalmente un cabal conocimiento de la situación vivida por el otro, por lo que rara vez la solución resulta adecuada. El que recibe el consejo tiende a aplicarlo rígidamente sin analizar él tampoco todos los elementos del contexto, los que varían de una a otra situación. Más útil resulta que los participantes desarrollen métodos de observación de su realidad y, a la luz de principios educativos muy generales, intenten formas de mejorar la interacción familiar.

Por otro lado, los consejos imperativos menoscaban la personalidad del que los recibe, quien debe sentirse capaz de medir las situaciones que se le presentan por sí mismo.

BIBLIOGRAFIA

Cirigliano G. y Villaverde A.: Dinámica de Grupos y Educación. Editorial Humanitas.
Buenos Aires, 1966.

Isambert A.: La Educación de los Padres. Paideia. Barcelona, 1959.